



Crítica de teatro

"Crónica de una muerte anunciada" una inteligente versión teatral

"Crónica de una muerte anunciada" del colombiano García Márquez es, en su sintética visión de un asesinato no deseado, pero ineludible, una poderosa carga de sugerencias y derivantes de la realidad de nuestra América latina. Tragedia sobre una muerte en un poblado menor, entre silencios, misterios, habladurías de aldeas, lutos y amores secretos; tentó antes al realizador Francesco Rosi. Este construyó sobre una parte del texto, un filme de formalismos exteriores, vendibles; enfatizando una historia de amor con actores incapaces de recrear a un personaje garciamarquiano. Mateo Irigoyen, hombre de cine y americano, supo adaptar bien el texto al teatro y dirigirlo, de tal forma, que se respetan contenido e intenciones, en un buen porcentaje.

OBRA Y TRASLADO

La empresa es difícil pero tentadora. Encontrar las equivalencias teatrales a un texto de una riquísima literatura imposible de cambiar o tocar. Alcanzar en la escena, idéntica capacidad para dar vida un hecho monstruoso como la tan anunciada muerte de Santiago Nasar, no como fenómeno lírico aunque mágico y sí, como lo cotidiano, entre gentes desconcertantes, crudas, temibles y a la vez; llenas de contradicciones. Irigaray como adaptador usó una posición de respeto inteligente y sensible hacia el autor, sin perderse en devociones autoajudadas, ni en agregados cómicos o heroicos tan atractivos como exteriores. Hay, en líneas generales, casi una posición asociativa, con elementos expresionistas que dejan en libertad el lirismo y las imágenes del creador.

Sobre este acierto que vale la pena recalcar, se construye el otro aporte de J. Mateo Irigaray, su dirección. Es evidente que en este sentido, hay una contribución general del equipo, que llega a un verdadero juego de metamorfosis, me-



Por Yolanda MONTECINOS

ciéndose en la piel de varios personajes como si todos ellos fueran parte de ese pueblo que rodea a protagonistas y antagonistas de la historia. El tono de tragedia, con el desenlace lanzado al partir, se da y así la muerte se hace presente en cada palabra y actitud.

DIRECCION Y MONTAJE

Esta es una puesta en escena integrada en elementos técnicos y humanos. El espacio marca entre columnas, muebles rústicos y faroles, el paisaje pueblerino y la calle en la que deberá suceder el crimen. La concordancia entre los materiales simples, puros y artesanales concuerda con el vestuario tan otro buen trabajo de Guillermo Góngora, con un juego de luces que ayuda junto con la música de Patricio Solera, entre otras cosas, a crear el clima de atemporalidad. Se corporiza así, un ir y venir de hechos regresivos, saltando fechas, tejendo pareceres y matices, en torno al castigo de Santiago, a manos de los malinos Vicario.

Los diez actores que animan a numerosos personajes, asumen con elementos mínimos, rostros, cronologías y actitudes diferentes, de cara al público. En esta teatralidad envuelve al director las parábolas temporales, el paso del sueño a la realidad, aparentemente accionadas por el narrador-actor; los contactos entre seres tangibles, fantasmas, sueños, juegos de imaginación y magia pueblerina. El director adopta el tono de síntesis del relato, sin devios, ni despliegues pintorescos pero vacíos. El hilo central se

sigue y se entrelaza vertebraándolo todo, hasta los silencios.

Esta vez, no se utiliza la coreografía, ni la expresión corporal para inventar o seguir líneas adivinas, sino para encontrar las analogías escénicas que el autor merece, sin perder el poderoso impacto de su lenguaje poético. Es posible que el narrador no llegue a cumplir del todo su misión de armar, mirando hacia atrás, lo acontecido esa mañana cuando todos sabían y nadie avisó a la víctima, su pena de muerte. Pero, ocurre en compensación, que en un espacio así variado que el actor diseña y transforma, se teje una sinfonía escueta y definida, sin que el director pretenda señalar hechos, sacar conclusiones, torcer o interpretar momentos. Deja esta tarea al espectador.

LA INTERPRETACION

Factor vital en esta elenco exigido al máximo, pero sin excesos no realizables, es su sentido de equipo, el afianzamiento logrado y la entrega inteligente y participante a una misión. Ser personajes garciamarquianos llevados al teatro. Se les demanda para ello entregar en sordina, onomatopeyas corales en diversos diapasones, apasionadas, feroces, cambiantes y suaves, como simple elemento escénico. A través de este factor, se estructura el pueblo doblado, elegiaco, con sonidos de tragedia latente e imposterizable. Como la suma de la conciencia y el inconsciente colectivo de este pueblo convaluado, observado y a la vez, parte de un acto fuera de lo común que se rememora a través del narrador.

Destaca en la compleja entrega de la coreografía de teatro, en el coro mudo, en los cambios de roles y de tiempo; todo el equipo en su ductilidad y disciplina. En lo individual, se impone la recordación de la madre compuesta por Brenda Román y como Clotilde la mujer vital en su pequeño bar, punto clave del pueblo. La tarra difícil de Max Corvalán como Santiago Nasar, el hombre que debe morir por causas definidas. Hay sinceridad y buenos elementos actorales en juego en este caso; más las sutilezas de un personaje que es el fruto de los recuerdos y evocaciones de los demás. Sólido y convincente.

Bolito, Votab es un Ricardo

Novedades artísticas

Pepe Pizarro, el conocido locutor y coanimador de "Sábados Gigantes" Yereba para muchos, realiza en forma original...

LLEGADA

Don Francisco, regresó hoy desde Miami para ponerse al frente de sus tareas. Primero...

"Crónica de una muerte anunciada" una inteligente versión teatral [artículo] Yolanda Montecinos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montecinos, Yolanda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Crónica de una muerte anunciada" una inteligente versión teatral [artículo] Yolanda Montecinos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile